

A close-up portrait of Ángel Beccassino, an older man with grey hair, looking slightly to the right with a gentle smile. He is wearing a dark, high-collared garment. The background is a plain, light-colored wall.

ÁNGEL BECCASSINO: "LA POLÍTICA ES UN ENTRETENIMIENTO"

Omar Rincón para Más Poder Local

Ángel Beccassino es argentino-colombiano. Escritor, músico, fotógrafo, periodista, publicista y consultor político. Ha sido consultor político de todo lo que huele a progresismo o del centro para la izquierda: el M-19, la Unión Patriótica en su comienzo, el Polo Democrático, la negra Piedad, el sindicalista Lucho en la alcaldía y el Santos de la paz. Ha escrito libros sobre estrategias de comunicación de gestión pública, cohesión social y política electoral, adoptados como textos por diversas universidades latinoamericanas.

MPL: *¿Cómo anda el campo de la consultoría política?*

AB: Escaso de creatividad, pero lleno de manuales y fórmulas, y al mismo tiempo muy escaso de reflexión. Como llevo años trabajando en este campo de la estrategia política electoral de la comunicación política, con la intención de construir lecturas de la realidad en la gente, me he dedicado a escribir textos sobre esos temas del precio del poder, de las nuevas propuestas europeas –como el Partido Pirata de Alemania–, la evolución de la indignación a Podemos en España; y, en el norte, la campaña de Trump y su ejercicio de maltratar a los medios para convertir su rechazo en un elemento a su favor. Escribo sobre todo eso porque en el discurso político hay poca innovación y, cuando esta aparece, merece toda nuestra capacidad de observación, de análisis.

La búsqueda del voto es primitiva, fofa, perezosa, reiterando palabras y estéticas, no aportando innovación.

El campo de la consultoría política invierte cantidades enormes en investigación, pero no saca conclusiones novedosas de esa investigación. Si observamos todo lo que la sociedad ha cambiado en las últimas décadas, y frente a eso miramos lo que nos proponen las campañas electorales, evidentemente hay una falta de correspondencia. La búsqueda del voto es primitiva, fofa, perezosa, reiterando palabras y estéticas, no aportando innovación en términos de agenda, en los contenidos. Se machacan superficies, replicando lo que antes se replicó de lo que antes se replicó. Y, sin embargo, el mundo se está moviendo a mil.

Un punto fundamental, la agenda, los temas sobre los que construís el foco de tu propuesta, qué es lo importante según tu visión del mundo. En ese mundo que va a mil, donde la tecnología está destruyendo empleos tradicionales a millón, donde la inteligencia artificial promete extinguir enormes áreas de trabajo para las que se formaron en la universidad quienes hoy son clase media... Y nadie construye ahí. Lo que hacen es copiar y pegar una propuesta a partir de una encuesta rutinaria que te va a decir que lo fundamental en nuestras vidas es la inseguridad y el desempleo, así, sin ninguna profundidad. Pero no se enfrenta el hecho de que hay que imaginarse una nueva forma de sociedad más allá del pensamiento común, porque la realidad es que el trabajo de base, el obrero, se fue al carajo y no va a volver a existir. Sin embargo, se sigue prometiendo empleo, y justificando estímulos fiscales a los capitales con la idea de que así se crearán empleos. El mundo de que hablamos sigue siendo el de

los humanos, pero la realidad económica cada vez es más de máquinas. Pero nadie habla de eso en política, ni del cambio climático, ni de la acumulación pornográfica de riqueza. Faltan los rebeldes en la política que hablen de lo que pasa y lo relevante. Así que yo asumo la función de consultor político como alguien que debe contribuir a pensar la sociedad, y trabajar para quien le contrate en esa dirección. Y escribir para quienes se interesan en pensar la sociedad, hablando de lo que observa a partir de lo que investiga, de lo que pone en juego, como se dice en el sur, cuando va colocando la carne en el asador.

MPL: *Trump vendió empleo precario, Podemos vendió socialismo a la básica, el Partido Pirata ofrece libertad, Uribe ofrece seguridad... Ninguno habla de revolución o futuro... los discursos de la política son del pasado, pero venden.*

AB: Sí, venden porque también son de la nostalgia. Porque nos hablan de lo que quisiéramos que siguiera siendo. Y es que la gente no ha evolucionado en pensamiento. Hay una fricción que nos produce el enorme caudal de información, hay una impotencia para digerir esa información, y hay una ausencia de deseo de pensar, que se relaciona con el esfuerzo de la sobrevivencia económica, entre otras cosas. Tanta información nos va borrando el cerebro, por una parte. Por otra estamos cansados, sólo deseamos que nos distraigan de cualquier preocupación. Y sin metabolizar nada, vamos asumiendo que nada importa demasiado porque todo es desechable: los amores, los carros. Antes las cosas estaban bien hechas, todo duraba. Ahora todo es para usar y botar, de la cuchilla de afeitar a las relaciones. Hemos perdido el contacto con la realidad que permanece, casi ninguna cosa tiene ya una historia para contar por delante. Y esto hace que la gente no entienda lo que vive como individuo y menos como sociedad. Tampoco le preocupa, todo es aferrarse al momento en el que están, vivir el momento en la superficie de consumo. La vida se consume en el consumo de la novedad. Todo se muere en pocas horas: el impacto emocional del terremoto de México, el de la catástrofe de Houston, del huracán de Miami. En pocas horas todo está olvidado, nadie recuerda nada. Por eso funciona en política pegarse a las cosas del pasado, porque de alguna forma son las únicas seguridades que quedan. Pero es como emparchar la esperanza, para engañarnos un rato.

MPL: *Las ideas políticas son casi que ideas desechables.*

AB: Se busca la novedad en la apariencia, lo diferente en la forma, y no se escarba para ver qué hay debajo. Así los electorados compran candidatos como Emmanuel Macron en Francia, quien vendió una cosa ro-



La tragedia de la política está en que a nadie se le ocurre una idea diferente, porque no se está pensando, porque no se está reflexionando sobre nuestra vida como sociedad.

mántica trasnochada, la historia rosa de su mujer muy mayor, profesora de él cuando tenía 16 años, casi un cuento rosa de pederastia. Y a través de las revistas rosas lo logró, como antes lo había logrado el PRI con Peña Nieto y su mujer-espectáculo, directo de Televisa a Palacio. Estamos perdidos, enojados, desubicados, y consumimos la política como consumimos el deporte, la música, o cualquier otro espectáculo. La política es un entretenimiento. Se vota como participando de un juego. O no se vota porque se considera que ese juego es aburrido, idiota. Pero nadie vota a conciencia, sabiendo lo que está construyendo con su voto, o con su no votar. Y cuando hay conciencia, es conciencia de que “todo” es una mierda, y se vota en contra, para destruir, porque la política es una mierda. La tragedia de la política está en que a nadie se le ocurre una idea diferente, porque no se está pensando, porque no se está reflexionando sobre nuestra vida como sociedad, ni hacia dónde van los cambios que nos están impactando como un huracán salvaje.

MPL: *¿Cómo fue asesorar a un candidato tan arriesgado por lo de la paz, pero sin carisma o sin comunicación como Santos?*

AB: Difícil, porque Santos no emite, no comunica como persona, no produce empatía, es fofo. Y durante su gestión presidencial no ha sido hábil en la elección de un equipo que supiera comunicar por él. Tal vez porque no es consciente de esa debilidad que tiene, por soberbia de clase, incluso. Sin embargo, a Santos le preocupan las encuestas, y entonces, debería ser piloto para ver cómo resuelve la percepción que hay sobre él y su gestión. Pero la torpeza de los dos gobiernos de Santos, en términos de comunicación de gestión, ha sido absoluta. Sospecho que él siempre ha tenido conciencia de que hay que comunicar bien, pero no sabe qué es comunicar bien. Por eso, habiendo hecho cosas tan importantes como desactivar la guerra de más de 50 años con las FARC, que no ha sido su único logro, los resultados de su conversación con el país son dramáticos. Emite mensajes, pero no hay conversación. En cambio, ahí tenés la habilidad de Macri en Argentina, de haber entregado el timón a Durán Barba. Este hombre tomó un queso total, como es Macri, lo humanizó, lo acercó a la gente, lo puso bonito, le puso música de cumbia villera, y lo volvió potable al frente de Buenos Aires, y de allí a la Casa Rosada. Y ahí lo sostiene, aunque meta la pata cada dos pasos, porque es un desastre. Pero la diferencia es que Macri es obe-

Hay que romper con la zona de confort del "entretenimiento" mientras todo se va a la mierda; frenar eso de que quiero entretenerme, no quiero pensar... Pero no hay voluntarios para abrir trocha por ahí.

diente, y a Santos le cuesta. Quizás porque Macri es un nuevo rico, y Santos es de la rancia oligarquía bogotana, que eso también explica todo lo que le cuesta acercarse a la gente, tocarla. Y ese problema de afecto lo expresa en su incomunicación con el país.

MPL: *¿Cómo es el asunto de los relatos si todo da igual, derecha que izquierda? ¿De qué está hecho un relato progresista hoy?*

AB: Un relato progresista, en este momento de planeta en SOS, tendría que prometer un crecimiento cero, porque sensatamente no hay para dónde crecer más. Un relato progresista sería el que establezca la sensatez de acabar con la hiper concentración de la tierra, del agua, de la riqueza, porque la concentración de bienes, recursos, posibilidades, no nos da para respirar democracia; entonces, el relato progresista es frenar ese mito dinámico que llamamos progreso. Lo que es decir, casi, que lo progresista sería tener un discurso retrogrado. Tener alguna idea de qué hacer con el trabajo en estos contextos tecnológicos o del desarrollo de ciencias nuevas que están decapitando el trabajo, tener discurso frente a los cambios desaforados que se nos vienen pierna arriba. Un discurso nuevo debería plantear nuevos modos del trabajo, establecer el mercado interno como prioridad nacional. Hay que romper con la zona de confort del "entretenimiento" mientras todo se va a la mierda; frenar eso de que quiero entretenerme, no quiero pensar, no quiero profundizar. Nada me interesa, nada me importa. Pero no hay voluntarios para abrir trocha por ahí. El mundo está complicado, hay mucho miedo en el aire, poca esperanza, poca capacidad de enfrentar las incertidumbres. Si el gran argumento de la política era la promesa, ¿qué promesa vas a prometer hoy? La política necesita atrevimiento, y si en otra época los hubo, hoy hay muy pocos atrevidos en el mundo de la política.

MPL: *¿Y las redes sociales, eso de que estamos todos indignados?*

AB: En las redes podés debatir, pensar disparates o cosas muy inteligentes, pero nada tiene trascendencia porque su vigencia de atención es un fragmento, un fragmento de segundo. Entonces nada trasciende, no hay mucha consecuencia, por eso hay bastante libertad en el mundo digital, porque no es trascendente. Hay

momentos de efervescencia, como esa construcción de la Primavera Árabe, pero no hay continuidades en los mundos digitales. Eso de la democracia digital no es algo que podamos decir funciona, solo hay momenticos de debate digital pero que no tienen trascendencia, no se traduce en calle y acción ciudadana. Sin embargo es interesante el mix, cuando mezclas movilización en la calle con militancia digital, lo que logró Obama en 2008 comprometiendo a la gente a través de un corrientazo afectivo y un aporte en unos pocos dólares, pero los suficientes para que hubiera una apuesta, y con ello una pasión en juego. El mundo paralelo de lo digital nos ha sorprendido, solo llevamos algo más de dos décadas de esta historia, y todavía no sabemos muy bien en qué caballo estamos montando.

Todos tenemos necesidad de que ocurran cosas que nos sacudan, que nos sorprendan gratamente, que nos disparen la esperanza en que hay más que mezquindad de números en el mañana.

MPL: *¿Cuál sería el lenguaje, el relato, la retórica que hay que proveer?*

AB: Depende del contexto de cultura política en que vayas a insertar ese lenguaje, ese relato, depende la dimensión, es decir del país o ciudad o departamento, depende de los contextos. Y depende de con quién estés, qué tan arriesgado es el personaje, qué tan dispuesto está a hacer una cruzada, a ser una Juana de Arco rara para que uno pueda construir un proyecto interesante sobre su vuelo, sobre sus alas. Lo otro es si es una fantasía lo que tenés como proyecto, o es una realidad con posibilidades. Ocurre algunas veces que te casás, por buena onda, con proyectos interesantes, pero sin pista de aterrizaje. Proyectos que te prometen capacidad de movilización y medios para construir resonancia, pero luego la realidad demuestra que no había realidad en lo que te contaron. Pese a eso yo insisto, porque todos tenemos necesidad de que ocurran cosas que nos sacudan, que nos sorprendan gratamente, que nos disparen la esperanza en que hay más que mezquindad de números en el mañana. Y porque, si nos interesa un futuro grato, la política no debe seguir siendo el entretenimiento de masas que es.

Ángel Becassino es autor de: Peñalosa y una ciudad 2600 metros más cerca de las estrellas (Grijalbo Mondadori, 2000); La Derrota de las Maquinarias (Grijalbo Mondadori, 2003); La Cuarta Revolución de Guayaquil (Norma, 2005); El Precio del Poder (Aguilar, 2005); La Nueva Política (Grijalbo Mondadori, 2008); ¿Cómo ganar cuando todos pierden? La Crisis como Oportunidad (con Fernando Vásquez, Planeta, 2009).